

27  
MONTEVIDEO 1 DE ENERO DE 1946.

Excmo. Sr. Don Manuel de Irujo.  
Ministro de Industria y Comercio del  
Gobierno de la República.

Mi distinguido amigo y ministro :

Recibí su carta del 11 de Diciembre y le agradezco la confianza que me demuestra al invitarme a dar mi opinión sobre los problemas de su alto cargo que tan legítimamente le preocupan. Temo defraudarlo, pues además de mis modestos conocimientos - lo digo sin falsa modestia - estos últimos años me he dedicado a tareas muy distintas de las que un día me absorbieron. Sin embargo, ¿como no pensar en lo que nos esperaría cuando el pueblo español rescatase su libertad? Ha sido el pensamiento preferido de mi destierro. Hasta escribí un libro sobre el problema total y los problemas parciales más importantes de España y, claro está, hay allí tres largos capítulos dedicados a la cuestión económica: el libro espera en México para ser editado.

Casi parece innecesario decirlo; lo que va a seguir adolecerá de las fallas derivadas de la falta de información y de tantas otras que son obvias. Espero me parece que los principios valen igualmente pues se trata, en gran parte, de firmes convicciones asentadas en mi experiencia como funcionario y plantean el problema en términos que no se modificarían sensiblemente con los cambios sobrevenidos en la economía española desde 1936 para acá.

Me ha parecido útil dividir la exposición en dos partes: la primera, se refiere a las medidas urgentes, a los problemas que se levantarían como enemigos de umbral tan pronto como el Gobierno de la República recuperase sus poderes; la segunda, atañe a la política económica permanente, a los planes generales para la organización y desarrollo de la economía del País.

ACCION DE URGENCIA AL ENTRAR EN FUNCIONES EL GOBIERNO. Usted dice en un párrafo de su carta : "Llegará un día en que nos reintegraremos a la península. Espero que no va a demorarse demasiado. El problema que desde hoy se nos plantea es el del abastecimiento."

Es muy exacto. Sin duda alguna, el problema es el mismo si nos reintegramos a la península a mediados de 1946, por ejemplo que si el hecho se produce a comienzos de 1947. Este año 1945-1946, hasta que se recojan las cosechas sembradas en Noviembre, si se sembraron en cantidad suficiente, será muy malo por la penuria en la producción cereal y en otras. Las cosechas pobres son, por otra parte, generales, incluso en el Hemisferio Sur. Durante todo el año 1946, los mercados que ofrecen cereales - Canadá, Argentina - estarán muy acosados por la demanda. También tiene su importancia, no ya el CUANDO nos reintegraremos a la península, sino el COMO. Si la República se restaura por la violencia hallará al país más desorganizado y empobrecido que si recupera sus poderes pacíficamente. Esto no dejará de repercutir sobre el abastecimiento.

Por lo tanto, aborde los aspectos del problema que pueden resistir a la contingencia CUANDO y también a la contingencia COMO. Me pare-

1000268

ce que la exposición que sigue, vale de cualquier modo en cuanto se apoya en hechos muy permanentes de la sociedad española y de su realidad económica y social.

Para mí es claro que la restauración de la República no dejará de producir, en cualquier caso, la hostilidad y el miedo de los elementos que tienen en su mano la dirección de la economía española. Afectará también esta oleada de recelo a vastos sectores de la clase media comercial e industrial. Es preferible no hacernos ilusiones sobre este punto. También considero seguro que nuestros enemigos emplearán contra nosotros las armas de que ya hicieron uso en otras ocasiones y no sin una perversa peripecia: el sabotaje, la ocultación de mercancías, el atesoramiento, la emigración de capitales, la resistencia pasiva, la propaganda desmoralizadora. Esta vez, semejante reacción es más de temer y será más disciplinada, porque la Falange y el franquismo dominan sin competencia, todos los altos puestos de mando de la economía: me refiero no sólo a los puestos burocráticos - son los menos importantes - sino a las posiciones capitalistas.

El primer fenómeno que se producirá al cambiar el régimen será debido a una oleada general de desconfianza y especulación y consistirá en ver como desaparecen por escotillón, de los escaparates de las tiendas, los jamones y otras lujosas vituallas que se exhiben hoy en las ciudades españolas para excitar más el hambre de los pobres y regalar mejor la desgana de los ricos. Es decir: que a mi juicio el cambio de situación determinará un empeoramiento momentáneo del abastecimiento. De nosotros dependerá que ese empeoramiento momentáneo no se torne en una crisis muy grave.

Al mismo tiempo que desaparecerán los stocks que hoy circulan en el mercado, surgirá una demanda mucho más activa. En efecto, bajo el franquismo, el pueblo está condenado a un criminal subconsumo por causa de los jornales deliberadamente insuficientes. Nosotros no podríamos, aunque quisiésemos, mantener esos jornales a su nivel actual. Habría que elevarlos. Pero al elevarlos, aparecerá una nube de nuevos consumidores y de consumidores antiguos reforzados con el aumento de su poder de compra que habrán experimentado sólo como consecuencia de un espíritu de justicia social elementalísimo.

Por tanto, el panorama tenderá a dibujarse así: a) Desaparición de stocks; b) Baja de la producción; c) Aumento de la demanda.

¿ Como hacer frente a esta amenazadora situación ?.

Habrá que atacar a cada uno de estos enemigos.

CONTRA EL SABOTAJE, LA OCULTACION, LA RESISTENCIA PASIVA hay dos medios que, juntos, resultan muy eficaces. El primero de esos medios es el básico, el fundamental, y consiste en cambiar los mandos de la economía. (Me refiero a los mandos capitalistas, pongamos Consejos de Administración, gerentes, propietarios de latifundios). No se trata, por el momento, de nacionalización y la medida solo tiene, por ahora, un objetivo inmediato, de urgencia: impedir que el mecanismo de la economía sea entorpecido por el miedo, por la hostilidad, por la especulación o por estos tres impulsos juntos. Este cambio es preciso hacerlo si no queremos que a los dos meses el estado de cosas haya empeorado hasta hacerse aún más insoportable que hoy con las terribles consecuencias que pueden preverse. Entiendo que no hay nada más peligroso que una supuesta "moderación" en ciertas situaciones: la "moderación" puede ser la revolución o la vuelta al fascismo. En consecuen-

según mi modo de ver deben formarse inmediatamente consejos inter-cores de la banca, las grandes industrias, las empresas de comercio al por mayor más importantes y, por supuesto, de las explotaciones agrícolas a partir de un número determinado de hectáreas. Estos consejos deberán estar constituidos por representantes del Estado - en cuanto sea posible técnicos - obreros y personal director y experto de las empresas. El Ministerio deberá organizar inmediatamente un ágil mecanismo administrativo de control. (Encontrará Vd. un personal muy capaz). Sólo de este modo y a pesar de los inconvenientes que tiene el sistema, quedará la economía bajo el ojo del Gobierno y en condiciones de no interrumpir su funcionamiento. Es necesario evitar que se adelanten a realizar anárquicamente la operación y en beneficio de caciques locales y aun sindicales, los mismos trabajadores. Y el único modo de que no lo hagan ellos - me parece que la operación se realizaría de todos modos - es que el Gobierno tome la iniciativa y señale las normas adecuadas.

Abastecimiento es, ante todo, producción. Reforcemos más aún el mecanismo económico de la producción; así como su complementario del transporte, almacenamiento, etcétera. Luego hablaremos de la distribución. Y para reforzarlo, deben aplicarse complementariamente, previsiones penales. Los atentados graves contra el funcionamiento de la economía - pongamos el sabotaje - deben castigarse incluso con la pena de muerte. Hay un precedente a este respecto en la ley dictada durante la guerra. Creo que es indispensable poner en vigor estas medidas extremas, por dolorosas que nos resulten, porque la situación será, prácticamente, de guerra. Yo no creo ni en la enmienda de las fuerzas reaccionarias ni en la abdicación del fascismo. En España con mayor motivo porque abrigan la convicción de que somos débiles. Por tanto, será preciso castigar estos delitos con dureza ejemplar, sobre todo al principio. Esta dureza de los comienzos nos ahorrará muchas calamidades y, sobre todo, quizás, millares de vidas. No estamos para seguir perdiendo hombres; y el mejor modo de economizarlos es sacrificar ejemplarmente a algunos de los más funestos y culpables.

Contra el crecimiento de la demanda producida por el alza de jornales. Si realizáramos felizmente la primera parte del plan, es decir, si estableciéramos de entrada un régimen controlado y severo de producción (extiende el término al transporte, almacenamiento, distribución) las reclamaciones obreras disminuirían automáticamente. Pero, sobre todo, nos sería posible pedirles nuevos sacrificios. La capacidad de sacrificio de un pueblo es inverosímil, pero normalmente no acepta sino cuando se reparte el sacrificio con justicia que es el sentimiento dominante en las masas (más dominante que el de libertad, por ejemplo). Por consiguiente, una vez que el pueblo administre su propia economía, bajo la dirección del Gobierno, se le puede hablar claro. Cuanto más claro mejor, incluso acentuando el pesimismo y decirle una y otra vez que sólo nos levantaremos de la miseria unidos y colaborando sin privilegios ni injusticias. Sobre esta base real - economía controlada - y sugestiva o de propaganda, se establecería un tope firme a los jornales y otras remuneraciones y nos aferraríamos a él mientras la producción no cobrase vuelo y pudiésemos ir mejorando el nivel general de vida.

En resumen : el abastecimiento sólo puede descansar sobre el control estatal y obrero de la producción, de los depósitos de mercancías y de la distribución al por mayor. Además se

cias, de los transportes, de la distribución al por mayor. Además se evitará la galopada de la inflación elevando, sí, los jornales, pero evitando la locura, el desbarajuste, el desorden.

Esta es la tierra firme sobre la cual puede construirse ahora el mecanismo administrativo de la distribución. Durante la guerra existió una Comisión de Abastos, dirigida por Trifón Gómez que, a mi juicio, no lo hizo mal, en cuanto permitían las circunstancias. Tenía algunos funcionarios excelentes. Este aparato administrativo, a mi parecer, debería distribuir el mapa del País de modo tal que dejara sobre el terreno, a las delegaciones regionales, márgenes de su propia producción hasta quizá algo exagerados (a menos que hayan desaparecido completamente, lo cual no creo, las limitaciones en el transporte) y operar con sobrantes reales, sin excesiva violencia. Por supuesto el comercio mayorista debería ser intervenido, no así el minorista. Ahora bien: en esto pueden admitirse márgenes de flexibilidad, según casos y volumen de las empresas, confianza que merezcan los dueños, etc.

En este punto, plantea usted el tema de las importaciones. Es seguro que deberíamos hacerlas. ¿Cómo pagarlas? Creo que no es éste el problema. Si consiguiéramos aumentar la producción, no nos faltarían divisas, pues el mundo está ávido de comprar. Por eso, no me cansaré de repetirlo: abastecimiento es, primero, producción, desde cualquier punto de vista en que se examine el problema. Por otra parte, el Banco de España ha recuperado en gran parte su potencial de otro tiempo y hoy debe tener una fuerte disponibilidad en divisas. La mayor dificultad para abastecernos del extranjero vendría de que los mercados productores no ofrecen. Cuando nosotros lleguemos, los cupos estarán repartidos entre las principales potencias y la U.N.R.A. Por eso debemos apresurarnos a ratificar los contratos de cambio de trigo por hierro que ha suscrito Franco. Quizá sea la única disponibilidad que se nos ofrezca durante uno o dos años.

Otros temas podrían recaer en la ACCION DE URGENCIA. Por ejemplo, el de la moneda, la situación financiera, el bloqueo de cuentas corrientes, particularmente de enemigos, la estrecha vigilancia de la salida de capitales. Pero en su mayoría - quiero decir, en la mayor parte de la competencia - corresponden al Ministerio de Hacienda.

### POLITICA PERMANENTE.

Trata usted también en su carta y con acierto, a mi juicio, lo que podríamos llamar política económica general. Me parece bien la creación del Consejo de Economía. Muy afortunada la expresión de ESTADO MAYOR ECONOMICO. Muy afortunada y no sólo porque nuestra economía, como la de toda Europa, será durante algún tiempo un modo de hacer la guerra... Pero creo que la idea corriente del Consejo de Economía, en cuanto organismo representativo de los grandes intereses, a los cuales se unen para trabajar los técnicos del Estado, organismo más bien orientador que planificador, más comité de estudios que Estado Mayor, no nos sirve. Un Consejo de Economía así tiene que fracasar, como han fracasado siempre, por dos razones: una, porque los representantes de los intereses no van allí con el ánimo de "engrandecer la economía nacional etcétera" sino a desquiciarla casi siempre desde su particular conveniencia; otra, porque los técnicos del Estado trabajan sobre estadísticas, casi platónicamente, y en rigor no cuentan con órganos

ejecutores - empresas - que están en otras manos y no se sabe como reaccionarán, ya sea por impulso de la coyuntura, ya por sus propias especulaciones, ya por el capricho personal que también en este campo hace sus diabluras, a veces inverosímiles. Consejo de Economía, para dirigir la Economía, y banca privada, economía "llamada libre" - nunca no lo es - son términos contradictorios.

Supongo que usted se refiere, no a un viejo Consejo de Economía sino a un organismo donde estén presentes, no los intereses sino los elementos directores y ejecutores del trabajo. Concibo un Consejo de Economía al cual serían llamados los directores de la industria pesada, en sus diferentes ramas, de la minería, de los transportes, de la agricultura, los que hacen realmente el trabajo - quiero decir, dirigen - los propios trabajadores que tienen mucho que decir en esto y, junto a ellos, los técnicos del Estado, en industria, comercio, transportes, banca, Centro de Contratación de Moneda, etcétera. Con estos elementos sí, se puede trabajar no a base de estadísticas sino de hombres y de máquinas reales; se puede calcular lo que se necesita y estudiar el modo de hacerlo o comprarlo. Se pueden adquirir compromisos valederos para producir y realizar contando con los medios efectivos existentes o posibles, humanos y materiales, tal como esos medios están en la realidad - no en la abstracción - nutridos o desnutridos los obreros, en buen o mal estado las máquinas.

Por eso dije antes que usted se expresó con justeza admirable al hablar de un ESTADO MAYOR ECONOMICO. Un Estado Mayor, en efecto, no "orienta" sino que planea primero, pero mueve luego hombres y elementos materiales para conseguir el fin propuesto. Eso debe ser, creo yo, el Consejo de Economía, tal como las necesidades de un gran país moderno lo exigen. Cuando presente al Gobierno un plan debe presentarle el MODUS OPERANDI, DEBE OPERAR EL MODUS AGENS, de tal manera que falte poco más que dar la orden. Pero esto sólo se consigue si la economía viva está al servicio del cerebro planificador.

- - -

Me habla también de las nacionalizaciones. De acuerdo. Las creo indispensables. Como creo indispensable, igual que usted, respetar la iniciativa privada en toda la esfera donde rinde o puede rendir buenos servicios.

Pero en el caso de España quizás haya que ir en las nacionalizaciones un poco más lejos que en otros países. Es un efecto de las circunstancias que prevalecen en esa Península, no en todo afortunada. La nacionalización ha de alcanzar, por de pronto, a la banca, corazón de todo el sistema económico, de donde parten las oleadas de sangre nutricia hacia los diferentes órganos de esta vasta máquina. Luego, vendrá la nacionalización de la energía (electricidad y carbón), de otras fuentes de materias primas, la minería y de la industria monopolística o de gran magnitud. En cuanto al método de nacionalización tenemos un precedente que se refiere principalmente al comercio exterior, el de las Centrales de Producción y Exportación, creadas durante la guerra y cuyo funcionamiento - de esto respondo personalmente y estoy dispuesto a probarlo cumplidamente - fué eficientísimo, irreprochable. El sistema de las Centrales era bastante original y muy práctico; debemos continuarlo porque probó ser bueno, flexible, no estatista, no burocrático, en absoluto burocrático y muy ágil, tan ágil como la mejor empresa privada; por lo demás las manejaban técnicos

de la industria particular, pero no por eso era menor el cumplimiento de los fines públicos; tenían representación mayoritaria trabajadores, pequeños propietarios, pequeños industriales. La nacionalización debe extenderse al comercio exterior y sólo a las corrientes básicas, a las corrientes madres del comercio interior. Finalmente debe ir acompañada de la Reforma Agraria y todo el sistema ha de estar encabezado por bancos especiales: agrario, de industria y comercio, de comercio exterior (durante la guerra nacionalizamos el Banco Exterior de España para alimentar las "Centrales"), de la minería, etcétera. El Banco de emisión actuará como banco de bancos de esta red y presidirá a la orientación general del crédito y de la acción económica y financiera total de la República.

No le hablo, al hablarle así, como hombre de partido - no pertenezco a ninguno, lo cual no es una virtud quizás - ni como maniático revolucionario. Le hablo como técnico, en cuanto puedo serlo por el trabajo que desempeñé en otro tiempo. Debo explicar, tal vez, la base de mis ideas en esta materia.

España es un país de tal naturaleza - geográfica y psicológica - que la iniciativa privada puede hacer allí muy poca cosa y ninguna de las cosas fundamentales e indispensables para asentar seriamente la prosperidad nacional. España es pobre en dos ramas económicas básicas: en la agricultura a pesar de los oasis llamados huertas - ni siquiera el reborde húmedo del Norte y el Noroeste representa, en este aspecto, nada comparable a "L'Ille de France", por ejemplo - y es pobre también en carbón y carece absolutamente de petróleo. Por eso no ha sido un país rico ni en el siglo XVI, ni en el siglo XVII, ni podía serlo en el siglo XIX - la centuria del carbón - aunque hubiese habido mayor paz, más energía productora y buena dirección gubernativa. No es culpa de los hombres nuestra pobreza, como suele decirse con ligereza de periódico, sino de la naturaleza misma. Pero en el siglo XX podemos empezar a ser ricos, por primera vez. El siglo XX ha traído dos fuentes de energía nuevas: una, ya está en funciones y sus efectos han repercutido, desde hace veinte años, muy favorablemente en España; me refiero a la electricidad. La otra, se brinda como una esperanza que quizás sea realidad muy pronto: la energía atómica. En el siglo XX las dificultades naturales de nuestra orografía, de lo macizo de la Península, han empezado a superarse y el país prosperó casi milagrosamente, comparado con lo que era en 1900. Además de la electricidad hizo esta obra la carretera con el motor de explosión. Finalmente el siglo XX trae la liquidación del capitalismo - producto protestante y carbonero - que es enemigo natural de nuestra psicología como pueblo y de nuestras posibilidades de competencia como suelo. Podemos iniciar la transformación de la naturaleza española, gracias a las nuevas fuentes de energía y revitalizar nuestro impulso productor merced al más reciente sentimiento de la vida, no como especulación sino como servicio.

Porque el drama ibérico es mucho más hondo de lo que suele decirse. Se trata de una tierra en fuga, seca, erosionada, sin árboles ni arbustos para sujetar el agua. El 80% del suelo es malo (hasta tal punto que ya en 1936 éramos de los primeros sino el primer productor de Europa de superfosfatos). Sólo tenemos las huertas regadas y una variedad casi inverosímil de minerales, aunque poco carbón y de veta muy estrecha.

33

Para hacer algo fundamental, exactamente lo fundamental, sería inútil que nos pusiésemos a esperar a la iniciativa privada. Ni aun entregando el país al capital norteamericano como un feudo conseguiríamos lo realmente importante sencillamente porque la economía española, en criterio capitalista, sólo tiene algunas vetas rentables, pero ninguna de las que pueden agostar finamente la prosperidad real de la nación. Por ejemplo, se habla de riegos. En realidad los riegos rentables están todos o casi todos hechos. Ahora habrá que hacer los no rentables (criterio capitalista) si interesan para otros fines tales como el asiento de campesinos, sacados de la zona paupérrima del cereal, para llevarlos a tierras de regadío o para alimentar cultivos convenientes, aun cuando resulten caros, convenientes porque quizá aseguren disponibilidades de emergencia.

A propósito de riegos: en Levante han sido agotados los ríos, excepto el Júcar, y al introducir los motores eléctricos para extraer agua de los pozos, se empezaron también a agotar las corrientes dulces y ahora sale salobre. Un fenómeno lo he visto en Lorca y Alhama de Murcia. Desaparece el agua subterránea. ¿Qué hacer? Será preciso inyectar a ciertos ríos de la vertiente del Mediterráneo, agua de la vertiente del Océano. La obra está ya, según creo, estudiada, pero es costosísima y, ciertamente, no sería un gran negocio las explotaciones agrícolas si se fuera a capitalizar los gastos de la empresa.

Pero donde el ejemplo resultará más expresivo es en lo referente a la repoblación forestal. Se necesita empezar por plantar matorral en muchos sitios antes de ir a la repoblación forestal propiamente dicha. En otros, aun cuando el árbol nace y se cria es de rentabilidad nula o demasiado lejana. Sin embargo, los técnicos dirán en esto la última palabra porque últimamente en los Estados Unidos se han hallado especies incluso para desierto que son útiles (ciertos cactus forrajeros). De cualquier modo y a pesar de los adelantos que se hayan realizado en la selección de especies de vegetales queda en pie que debemos sujetar el suelo, salvar la tierra misma, detener el agua de lluvias y esto en una escala muy amplia que implica la modificación "desinteresada" de nuestra geografía.

Debe hacer la obra el Estado ¿o el Estado? No el pobrecito Estado antiguo, desarmado económicamente, dependiente de los bancos y del capricho del interés o las ideas de los directores privados de la economía. Sólo un Estado capaz de organizar la colaboración general armónica y la concentración, en un momento dado y en una tarea dada, de las energías nacionales está en condiciones de transformar la Península en unos años. De ahí la mayor profundidad que habrán de tener las nacionalizaciones en España comparativamente con otros países europeos. Las nacionalizaciones son reclamadas por la naturaleza de nuestro territorio y de nuestro elemento humano (no tiene nada que ver con esto, contra lo que se oye decir, el individualismo, especie tan ajena al asunto como pueda serlo, la preferencia por tal o cual color). Es un hecho que los Estados Unidos pueden ser capitalistas con ventaja - una economía formidablemente rentable, carbón de filón ancho en abundancia, petróleo, ríos navegables, amplio ámbito territorial; lo puede ser o convenirle serlo eventualmente, aunque no lo sea ahora, al Reino Unido - principalmente a causa de su imperio y antaño por la función

de mediador comercial y financiero de la City; hasta Francia tiene mejores posibilidades capitalistas que nosotros, aunque inferiores a las de los anglo-sajones. Pero España no puede esperar nada del capitalismo, más que vegetar tristemente.

Por otra parte, si caprichosamente nos obstináramos en tirar contra nuestra vocación económica y social, insistiendo en una política conservadora que no conserva nada, tendríamos que seguir dedicando nuestra energía de gobierno a la tarea obsesiva en España - por algo es obsesiva - de mantener el orden. ¿Dónde se ha visto un país sano que esté siempre pendiente del "orden público"? Esto ocurre porque el pueblo ha adquirido una vaga, pero cierta conciencia de estas verdades y muchos dirigentes carecen de ella.

Las nacionalizaciones son el aparato para operar. ¿Pero cual será la operación? ¿Qué haremos con la economía una vez en posesión de sus palacas de mando?

El punto de vista es el siguiente: debemos liquidar de una vez a la "España agrícola". Hay que desagrarizar una gran parte de la meseta y dedicar otra vez a pastos de ganado lanar. Simultáneamente instalar una parte de la industria textil de la lana donde estuvo en la Edad Media, allí, junto a la materia prima. Seguir con el cereal sólo como reserva de energía, pero una cuota de trigo comprarla siempre en los mercados mundiales. Lo mismo puede decirse de la carne: mejorar cuanto se pueda la producción de casa, pero disponernos a consumir más e importar. Intensificar aún más el cultivo de huerta y aumentar el consumo interno de frutas, dando a la exportación lo que sea posible.

Pero nuestras mayores energías deben concentrarse en la industria necesaria para pagar esas importaciones. Usted me dirá: ¿Cómo podremos competir con los Estados Unidos en la Argentina? Podremos sobre la base de una economía nacional en la que los precios juegan de modo completamente distinto y sorprendente a lo que nos tiene habitados la economía capitalista. Esto convencido de que SIEMPRE SERIA UN BUEN NEGOCIO SOCIAL - no de la fábrica tal o cual de Bilbao - VENDER MANUFACTURAS DE HIERRO EN LA ARGENTINA A CAMBIO DE TRIGO EN TANTO SE TUVIERA EN CUENTA LA ECONOMIA DE ESPAÑA ENTERA EN LA OPERACION Y NO SOLO LA DE BILBAO, CLARO. Esto llevaría una larga explicación, pero es exacto. Sería mejor negocio social que no cultivar trigo en ciertas regiones de Castilla donde la miseria es inevitable. Hay que desenvolver también la industria de lujo tradicional - cerámica, azulejos - y aquí la iniciativa privada puede dar buen resultado con estímulos de crédito y prima. Simultáneamente es preciso mirar hacia nuestra otra gran fuente de verdadera prosperidad: el mar, MAR E INDUSTRIA.

La industrialización ha de hacerse a base de la más moderna y excelente maquinaria importada y, al mismo tiempo, desarrollar la fabricación nacional de herramientas. Es preciso que exageremos la pasión de la novedad técnica. Si Estados Unidos, por ejemplo, a pesar de su adelanto inverosímil sigue siendo un país capitalista, llegará un momento en que nosotros podamos tener máquinas más modernas que él. Para realizar la empresa tenemos algo de valor formidable: un obrero inteligentísimo, de aprendizaje muy rápido.

Lo curioso del caso es que este cambio de orientación ya está en marcha, ya estará en marcha cuando regresemos. Yo no sé si por efecto de un plan, pero más probablemente como resultado ciego de deter-

35

minado juego de circunstancias e intereses, Franco ha impreso este rumbo a la economía española, aunque con todos los defectos de la especulación y del aprovechamiento voraz de la coyuntura.

Claro está que esto no significa en modo alguno que descuidemos la agricultura - Franco lo ha hecho hasta arruinarla - sino al contrario. He insistido vigorosamente en la industrialización para marcar el rumbo justo. La agricultura debe ser, igualmente, mecanizada y modernizada rápidamente. Debe entrar en el plan de modernización de la maquinaria e imprimirle métodos nuevos de cultivo por la acción directa del Estado. Ya sé lo que suele decirse de los ingenieros agrónomos que no distinguen un olivo de un gato montés. Pero es la verdad que yo los conozco magníficos en España. Esos ingenieros de asfalto no adolecen de falta de estudios ni siquiera de buena voluntad para trabajar. Lo que pasa es que los dedican a burócratas en las Jefaturas provinciales y a técnicos consejeros en una granja. No: el ingeniero agrónomo nuevo será un hombre en la tierra, revolviéndola para obtener resultado. Verá usted lo distintos que resultan en un Estado vivo de lo que son en el actual Estado burocrático y papelero.

- - -

Otro tema me plantea usted : el de Portugal. Si he entendido bien se trataría de ir a la Unión Aduanera con ese país. Me parece admirable. Temo, sin embargo, que Portugal no quiera. A nosotros nos convendría mucho porque nos abriría el mercado portugués metropolitano y colonial para nuestra industria. Pero allí hay muchos recelos y también intereses que se opondrán. Finalmente cualquier cosa que digamos o hagamos ahora despertará la suspicacia británica. Es un problema para CUANDO VOLVAMOS Y PARA UNOS AÑOS MÁS TARDE, CUANDO LAS COSAS ESTEN FIRMEMENTE ASENTADAS Y EN BUENA MARCHA. Incluso puede ser un elemento de atracción la orientación federal de la República de la que sigo siendo convencido partidario: el más amplio federalismo y la colaboración más firme, juyamente en estas cosas que tanto nos convienen a todos, así como en la protección del ámbito peninsular, tan deficiente. Pero, repito, este problema puede quedar encarpetaado hasta que nuestro propio éxito interno ejerza su natural atracción y no tengamos nada que temer de fuera. Conste que al hablar de Portugal yo sólo pienso en la Unión Aduanera o algo cercano a ella y desecho por delante cierto propósito político. Por lo demás, claro está, completamente de acuerdo con usted y celebro que el Gobierno haya aceptado sus puntos de vista.

Esto va muy largo y debería ser mucho más largo aún. Y unas líneas más para recomendarle que consulte a Daneil Fernández Shaw, ex-consejero comercial en Londres que ahora reside, según cre, en alguna ciudad de los Estados Unidos. Es realmente - él sí - un técnico de la más excelente calidad. Lo admiro sinceramente y puede prestarle los mejores servicios.

Le envío esta carta - o me propongo hacerlo pues no depende de mí - por la Delegación Vasca, pues no sé dónde anda usted, si en Londres o en el Continente.

Feliz Año Nuevo y que, además de feliz para usted, sea el de la recuperación de la libertad de nuestros pueblos de España.

Atentamente a sus órdenes, buen amigo y s.s.

(firmado) Alvaro F. Suárez.